

## EDITORIAL

# 1914 = 1915

Ayer terminó un año nefando, cuya memoria perdura por mucho tiempo en la mente de los que hemos vivido durante él y asistido, aunque como lejanos expectadores, al sangriento conflicto que llena de luto los hogares de las cuatro quintas partes de Europa, y tiñe de sangre el agua de los mares y ríos por donde en tiempos más felices surcaban las naves, llevando del uno a otro confin del universo el producto de la inteligencia y laboriosidad humanas.

Hoy comienza otro—el 1915—durante el cual se espera que este conflicto llegue al apogeo, en su horror, de la matanza que asola al viejo mundo.

La perspectiva para la Humanidad no puede ser más desconsoladora.

Como consecuencia inevitable de la guerra, en todas las naciones, incluso las que no están afectadas directamente por la tragedia, se duplica el precio de los artículos de primera necesidad, se paralizan industrias por falta de capital, los establecimientos de finanzas recogen su circulante y suspenden sus operaciones, se escasean ciertas materias primas para fabricaciones y abonos agrícolas, el comercio decae y termina por cerrar sus puertas, las economías se imponen y muchos empleados quedan sin colocación, la agricultura se paraliza y millares de braceros quedan sin trabajo, y el hambre, en fin, termina asomando su pálida faz en los hogares donde meses antes reinaba una comodidad relativa.

Esta es, a grandes rasgos, la obra a que ha dado comienzo el año de 1914, y la que su sucesor el 1915 se encargará de llevar a un período más álgido.

¿No podemos entonces, como de costumbre en ocasiones análogas, dirigir un saludo de bienvenida al año que comienza a dar sus primeros pasos en la carrera de la vida, esperando de él un bienestar de que hemos carecido en el año anterior? Indudablemente sí.

Felicidad sólo consiste en la esperanza que nos hace buscar aquello de que carecemos, y que nos aguijonea ante cuando hemos alcanzado lo que apetecíamos; y el año que comienza hoy, han de comenzar también años espejismos de nuevas esperanzas ocupando el que amargaron pasadas desilusiones.

Por eso, mientras no falte la esperanza, la humanidad se...

Y... quién sabe si este año de 1915 que con tan malos auspicios hace su entrada en el escenario del tiempo, terminará con más lucimiento que otros que hicieron su aparición empañados de un brillante cortejo de engañadoras ilusiones, no tardaron en borrarse más que lo que duraron los docer meros meses de sus vidas!

Todo es de esperarse. Además, la historia nos ha enseñado que después de cada cataclismo, después de una epidemia después de una guerra, se acrecienta la potencialidad productiva de la humanidad. Las industrias reciben nuevo impulso, el arte florece con vida, la agricultura torna más productivos los campos abonados con sangre, el comercio se abre nuevos horizontes, las ciencias avanzan en la conquista de la incógnita del futuro y hasta la misma animalidad humana, sin causa fisiológica que lo explique, recibe un impulso que acrecienta la población, llenando en pocos años el lugar que dejaron vacíos los que sucumbieron en los cataclismos precedentes.

¡Ojalá el año 1915 se encargue de llenar esta misión en la Historia de la Humanidad!

1.º de enero de 1915.